

6 de diciembre de 2004 – Tema: **DIOS, PRESERVADOR DEL HOMBRE**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la lección semanal se tomó de - LA INMORTALIDAD SACADA A LUZ - de Dorothy Riecke. Para una biografía breve sobre nuestro autor presentado, haga clic [aquí](#).

“Jamás olvidaré la iluminación y el gozo que inundó mi consciencia, cuando me fue revelado por primera vez que yo era: *la hija inmortal de Dios*, y no una criatura mortal. Esto ocurrió durante una conferencia sobre Ciencia Cristiana cuando recién era yo una estudiante muy nueva. Permítanme compartirles la historia que trajo la inmortalidad a luz en mi experiencia.

La historia cuenta de un joven príncipe que siendo aún un pequeño niño, se separó de su nana y se desvió hacia un bosque en el cual vagaba una tribu de gitanos. Los gitanos se lo llevaron con ellos y lo criaron como a uno de los suyos. Viviendo al aire libre con sus captores, antes de pocos años se volvió tan aceitunado y bronceado como los gitanos. Él vestía ropa gitana, hablaba la lengua gitana y tenía un nombre gitano. Para todo intento y propósito, él era un gitano. Verdaderamente se vía como uno de ellos, y **creía** que era uno de ellos.

Cuando llegó a la madurez, la banda de gitanos acampó nuevamente en el bosque cercano al palacio. Un amigo muy querido del Rey, que jamás había cesado de buscarlo, lo vio. Y a pesar de la apariencia de gitano, el viejo cortesano se convenció inmediatamente que ahí estaba por fin el hijo del Rey. Conociendo algo de la lengua gitana, le dijo al joven: ‘¿Sabes quién eres?’

El otro lo observó y con la mirada confundida contestó: ‘¿Qué si sé quién soy? Por supuesto que lo sé!’ Y en seguida le dio su nombre gitano. ‘Ah’, dijo el cortesano, ‘pero ese no es tu verdadero nombre. La verdad es que eres el hijo del Rey’.

El joven negó con la cabeza. ‘Está equivocado’, dijo, ‘Yo no soy el hijo del Rey, yo soy un gitano’. ‘Yo sé que eso es lo que **pareces**’, dijo el amigo, ‘pero el hecho es que no lo eres. Verdaderamente **eres** el hijo del Rey’.

‘Si lo que usted dice es cierto’, dijo el otro, ‘entonces debe haber dos de mí, el gitano, yo, y el otro, el hijo del Rey. Y yo no sé en dónde está el hijo del Rey’.

‘No!’, persistió el amigo, ‘Solo hay uno solo, y yo me estoy refiriendo a ese único. Ese único es el hijo del Rey.’ ‘Entonces’, dijo el joven e interiormente confiaba en que esto diera por terminado el asunto, ‘si verdaderamente soy el hijo del Rey, ¿de dónde vino el gitano?’

El amigo le respondió que en verdad no había tal gitano, - sólo *parecía* haberlo. Más adelante le explicó que toda la evidencia de que el joven apareciera como un gitano, *era una mentira* acerca de él, que jamás podría cambiar el hecho de que él era realmente el hijo del Rey. De hecho, el único lugar en donde parecía existir un gitano era en su ignorancia, en la falsa concepción de su origen, porque por todo el tiempo, él había sido siempre el hijo del Rey.

A esas alturas el conferencista se regocijó al decir: '¿No es maravilloso que durante todo el tiempo el muchacho *nunca fuera verdaderamente* un gitano, sino siempre *el hijo del Rey*?' Él enfatizó que a pesar de toda la mentira, la evidencia del sentido material, la forma de hablar, la vestimenta, los modales, la complexión aceitunada, y así sucesivamente, - el joven no era *realmente* un gitano, sino el hijo del Rey. 'Y', - dijo dirigiéndose hacia la audiencia- 'ustedes, también, son los hijos y las hijas del Rey. Ustedes son los hijos de Dios. En nada cambia el que el mentiroso sentido material exagere la evidencia de que ustedes son criaturas materiales y mortales, hijos de padres materiales, con achaques y dolores, carencias y limitación – ustedes son en verdad los hijos *inmortales* de Dios, y eso es lo que han sido todo el tiempo'.

Pero no fue suficiente que el viejo cortesano convenciera al joven de que era el hijo del Rey; el joven tuvo que ir con su amigo al mismo Rey, identificarse a sí mismo, y reclamar su herencia. El príncipe así lo hizo. Esta vez él no dijo: 'Mírame, me veo como un gitano'. Mas bien dijo: 'Ve mi gran parecido con el Rey. Soy la imagen y semejanza de mi Padre. Soy el hijo del Rey, y todo lo que tiene mi Padre es mío'. Por *supuesto* que el príncipe fue reconocido como el verdadero hijo y heredero, y tomó posesión de su herencia. El conferencista señaló que nosotros también, debemos venir intrépidamente al trono de la gracia, identificarnos a nosotros mismos como el hijo de Dios, Su exacta imagen y semejanza, y reclamar nuestra herencia. Reclamar salud, éxito, felicidad, empleo!

En la medida en que *mantengamos firmemente nuestra verdadera identidad* y reclamemos nuestra herencia, también tomaremos posesión de todo lo que es maravilloso y bueno.

Abandoné esa conferencia regocijándome de que no hubiera dos de mí, de que en realidad nunca hubiera sido un gitano, nunca en realidad un mortal, sino siempre la hija del Rey, la inmortal hija de Dios. Me propuse reclamar mi verdadera herencia en forma consistente. Nunca dejaré de estar agradecida porque *la inmortalidad traída a luz* me fuera presentada en los primeros tiempos de mi estudio de la Ciencia Cristiana.

¿No es emocionante ser un inmortal completamente despierto, sabiendo quiénes somos, y lo que está ocurriendo? Aceptémoslo, reconozcámoslo, reclamémoslo consistentemente, y regocijémonos con ello.

Siempre estaré inspirada por la experiencia de una mujer en uno de los países de dominio Nazi durante la pasada guerra. Un día, sin causa justificada, los soldados enemigos se la llevaron de su casa, junto con otras

mujeres de la comunidad, hacia un campo de concentración. Poco antes el marido de la mujer había sido también capturado. Ella se vio obligada a dejar a sus dos pequeños hijos, aún demasiado pequeños como para valerse por sí mismos. De inmediato tomó la actitud de no dejarse mesmerizar o hipnotizar por la creencia que algo terrible estaba sucediendo. Vio claramente que Dios era su Mente, y comprendió que ciertamente la Mente estaba plenamente despierta al saber quién era ella, en dónde estaba, y qué estaba aconteciendo.

Jamás, ni por un instante se permitió a sí misma ser mesmerizada al pensar que era un mortal en una prisión enemiga. Mentalmente insistió en que ella era la hija inmortal de Dios, libre, sin limitación alguna, morando en seguridad en el lugar secreto del Altísimo; ni por un instante se permitió a sí misma ser hipnotizada al creer que cosas horribles estaban siendo llevadas a cabo por manos de mortales malvados. Vio a los soldados enemigos científicamente, como el hombre perfecto de la creación de Dios, expresando sólo las cualidades amorosas y consideradas de Dios. Traspuso las paredes de la prisión y se negó siquiera a ser tentada por la creencia de que estaba en un entorno de un universo en guerra en el cual había niños pequeños que requerían ayuda, u hombres en campos de concentración. Más aún, se regocijó de que estaba completamente despierta a la verdad de que en el universo de la Mente, el único universo, **sólo cosas maravillosas estaban sucediendo a todos los hijos de Dios.**

Como resultado, una mañana llegó un soldado enemigo, abrió totalmente las puertas de la prisión, y les dijo a todas las mujeres que se fueran a casa. No hubo explicación para este acto. No había cambiado ninguna situación en la guerra. El campo enemigo aún estaba localizado en ese lugar. Ningunos otros prisioneros fueron liberados en ese momento de otro campo de concentración. Solamente esta mujer sabía por qué la libertada había llegado a ella y a sus compañeras. ***Ella había sido 'el amo de la ocasión'***. Debido a que sabía que Dios era la única Mente, ella se había rehusado a ser mesmerizada. Seguro estarán interesados en saber que poco después que ella fue tomada prisionera, una vecina se llevó a los niños a su casa y los cuidó. Muy poco después de su retorno, su marido también ganó su libertad.

También nosotros podemos ver la libertad de la mortalidad, para nosotros y para otros, si negamos que estamos mesmerizados en creer que somos mortales en un universo material, y regocijarnos de que somos mortales completamente despiertos en un universo espiritual, alertas para conocer y saber que somos los hijos de Dios, por tanto, perfectos.

¿Recuerdan la interesante historia que les platiqué acerca del hijo del Rey que en realidad nunca fue un gitano? A pesar de cuánto amo esa historia, y a pesar de cuánta comprensión obtuve con ella, aún así no es la historia de ustedes.

¿Me permiten tener el privilegio de contarles sobre su verdadera historia?

Hubo una vez el hijo de un Rey. Debido a que era obediente a su Padre, nunca anduvo vagando por el bosque. Nunca fue raptado por una banda de gitanos. Nunca creció pareciéndose a un gitano, ni tuvo un nombre gitano, ni habló el lenguaje de los gitanos. Nunca tuvo necesidad de que le fuera revelado que no era un gitano, sino el hijo del Rey. Y jamás tuvo que ser persuadido de que debía identificarse a sí mismo para poder ganar justamente lo que le pertenecía. En lugar de estar vagando en la mortalidad, ustedes siempre han permanecido en la inmortalidad. En lugar de ir envejeciendo en la mortalidad, ustedes han permanecido sin edad alguna en la inmortalidad.

En lugar de tener que haber sido despertados a la verdad acerca de ustedes, ustedes siempre han sabido que son los hijos de Dios. En lugar de tener que conocer nuevamente a su Padre, ustedes siempre Lo han conocido, Lo han amado, Lo han reverenciado y adorado, y han entendido su relación con Él. Más que tener que identificarse a sí mismos como Sus hijos, ustedes simplemente han continuado siendo Sus hijos muy amado en los cuales Él tiene gran complacencia, sentados a la derecha de Dios, el Padre Todopoderoso. En lugar de tener que reclamar nuevamente su herencia, ustedes jamás han cesado de saber que todas las bendiciones de Dios son natural y necesariamente suyas.

Esta descripción de Jesús en Hebreos 7:3 es verdaderamente la descripción de todos y cada uno de ustedes: ***“Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios.”***

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy. Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

